

CAPÍTULO 9

REPRODUCIR LOS COMUNES: ESTRATEGIAS MAYA-Q'EQCHI'S CONTRA LA EXPANSIÓN DE MONOCULTIVOS EN EL VALLE DEL POLOCHIC, GUATEMALA

 Sara Mingorría

Universitat de Girona - España

Resumen:

En este capítulo se analiza cómo y porqué se crean y reproducen los comunes temporales y duraderos, como parte de los entramados comunitarios de los Maya-Q'eqchi' en el Valle del Polochic, Guatemala. Se muestra como la reproducción de los comunes Maya-Q'eqchi', ha sido y es la base de la resistencia ante la nueva oleada de despojo por la expansión de los monocultivos de caña de azúcar y palma aceitera propiedad de familias oligarcas descendientes de alemanes. Se analiza el común como una forma de lucha característica de los Maya-Q'eqchi', desde sus múltiples diferencias de funcionamiento y estructura entre territorios habitados por Maya-Q'eqchi' y también desde sus diferencias dentro del mismo territorio. Finalmente, se discute sobre los factores que han condicionado esas diferencias y cómo son reconfigurados por la historia y las dinámicas socioeconómicas y ambientales; así como por la estructura y funcionamiento que adquiere el propio común.

Palabras clave: Prácticas comunales; palma aceitera; caña de azúcar; entramado comunitario; resistencia.

Mingorría, S. (2023). Reproducir los comunes: estrategias Maya-Q'eqchi's contra la expansión de monocultivos en el Valle del Polochic, Guatemala. En S. Bastos Amigo y E. Martínez Navarrete. (Coords). *Colonialismo, comunidad y capital. Pensar el despojo, pensar América Latina* (pp. 341-378) Religación Press, Bajo Tierra Ediciones, Tiempo Robado, Cátedra Jorge Alonso CIESAs-UdeG <http://doi.org/10.46652/religacionpress.15.c9>



OPEN ACCESS

1. Introducción

A diferencia de otros pueblos en Guatemala, los Maya-Q'eqchi', es sólo ahora que comienzan a migrar a México o EE.UU para aportar remesas a sus familiares, a pesar de las múltiples oleadas de despojo que han sufrido; sino; que debido a su ubicación geográfica inicial (en las tierras bajas) y sus rasgos culturales, hasta ahora han optado por migrar en grupos internamente en el país en búsqueda de tierra para cultivar (Adams, 1965; Grandia, 2009). Como se menciona en la tesis de Alonso-Fradejas (2018), son pocos también los que han migrado a la ciudad para trabajar como seguridad privada en bancos o supermercados en el caso de los hombres o como trabajadoras del hogar o en maquilas, en caso de las mujeres. La resistencia de los Maya-Q'eqchi', según múltiples estudios, es caracterizada por reproducir la vida colectivamente (Grandia, 2012; Sanford, 2010; Wilson, 1999) y buscar cierta autonomía y espacios de decisión propios. A través de decisiones comunitarias los Maya-Q'eqchi' actualmente ocupan mayor extensión en Guatemala. Una de esas decisiones colectivas a las que se han visto forzados a tomar es la búsqueda continua de tierra fértil para sembrar y alimentarse (Grandia et al., 2001).

De los 22 grupos étnicos registrados en Guatemala, los Maya-Q'eqchi son el segundo grupo más numeroso después de los k'iche'. Se distribuyen principalmente en las llamadas tierras bajas del norte (INE, 2002). En el siglo XIV ya ocupaban una extensa área de Guatemala debido a su papel como comerciantes entre el norte y el este del país (Laporte, 1995). Los Maya-Q'eqchi' han migrado dentro del país a través de 'saltos,' siempre en grupos e instalando sus casas; pasados los años, esas casas pasaban a ser aldeas o pueblos y en torno a ellos anidaban casas satélites (los llamados caseríos), donde reproducían la vida comunitaria o colectiva (Grandia, 2009).

Es desde la colonia, que se han visto forzados a migrar huyendo de trabajos forzados, impuestos y violencia (Adams,

1965; Grandia, 2009; Wilson, 1999). Estos saltos migratorios han continuado durante la época liberal, con los trabajos forzados y la declaración de tierra indígena como baldíos del Estado y durante la época neoliberal debido a las reformas agrarias asistidas por el mercado, los tratados de libre comercio y proyectos de infraestructura transnacional. Su migración hacia las tierras bajas del norte es especialmente intensa a finales del siglo XIX en adelante, huyendo de la violencia durante y después de la guerra contrainsurgente (1960-1996), (Grandia, 2009).

Alonso-Fradejas (2015), distingue tres subregiones habitadas por Maya-Q'eqchi' y diferenciadas por los procesos históricos de territorialización, la construcción social de las poblaciones Maya-Q'eqchi' y sus formas de resistencia: el sur de Petén, la Franja Transversal del Norte (FTN) (Alonso-Fradejas, 2015; Castellanos Cambranes, 1996; Grandia, 2012; Schwartz, 1990) y El Valle del Polochic (Alonso-Fradejas, 2018; Grandin, 2004; Hurtado, 2008; Wagner, 2001; Wilson, 1999). El presente capítulo reflexiona sobre las dinámicas y configuraciones territoriales de la subregión del Valle del Polochic, particularmente afectada por múltiples oleadas de despojo: por la iglesia católica durante la colonia, las políticas liberales de 1871, la concentración de fincas y el sistema mozo-colono, por las fuerzas del Estado y su violencia durante 1960-1996 y actualmente por la re-concentración de tierras para la expansión de palma aceitera y caña de azúcar por parte de las mismas familias oligarcas (Hurtado, 2008; 2014).

Al igual que para otros pueblos indígenas en América Latina, para los Maya-Q'eqchi', la migración en grupos en búsqueda de tierra para sembrar y la reproducción del común son producto de sus experiencias históricas y culturales vividas. Los pueblos indígenas han aprendido a relacionarse en contextos de subordinación étnica (Bastos, 2018). Esta subordinación como Bastos explica, tiene que ver con 'ser indígena' en América Latina en los últimos siglos. Ser indígena en Guatemala y en este caso indígena Maya-Q'eqchi', condiciona, sin determinar,

una forma de vida y por lo tanto una forma de resistir. En este artículo argumento, cómo la experiencia histórica y culturales vividas por los Maya-Q'eqchi han condicionado que esta población haya resistido y resista ante diferentes oleadas de despojo en base a la reproducción de diferentes formas del común.

Es a través de un recorrido histórico y un estudio multiescalar (Valle del Polochic, comunidades) y comparativo (entre cuatro comunidades), que el capítulo muestra diversas formas del común que han permitido la permanencia y la reproducción de la vida. Estos son, distintos espacios sociales, temporales o más estables, en donde las relaciones sociales se conciben y se practican de forma colectiva y en donde el individuo no puede separarse de la colectividad. A su vez, son estos comunes, la base de la resistencia ante la nueva oleada de despojo por la expansión de los monocultivos de palma aceitera y caña de azúcar propiedad de familias oligarcas descendientes de alemanes en el Valle del Polochic.

En este capítulo analizo los comunes desde distintas formas; por un lado, desde las prácticas que se desarrollan dentro de los límites comunitarios que buscan separarse de las relaciones capitalistas; y, por otro lado, desde los espacios temporales como encuentros, asambleas fuera de la comunidad, donde se definen estrategias para defender la vida y el territorio de las oleadas de despojo. Considero él común como una identidad política que coexiste con la identidad étnica (Tzul, 2018). Los Maya-Q'eqchi' no sólo han logrado permanecer y sobrevivir, sino que han desarrollado formas concretas de resistir cotidianamente en colectivo; han creado propuestas, acciones y estrategias que por un lado, protegen a las formas de vida colectivas del despojo; ej., a través de formular nuevas normas comunitarias que prohíben la venta de tierras de la comunidad; y/o responden de manera ofensivas; ej., con acciones de bloqueos de carretera para reclamar acceso a tierra actualmente plantada con palma de aceite (Alonso-Fradejas, 2015). Todas ellas son, además, espacios sociales, donde se desarrolla intencionadamente una

forma concreta de vivir, donde lo colectivo está por encima de lo individual. En función de las dinámicas específicas de cada momento y lugar; así como la historia específica del común, el común se configura de manera diferente en función de factores como: las relaciones Estado-comunidad, las múltiples violencias, las políticas sociales y económicas, la pertenencia a un pueblo indígena o colectivo específico, la ubicación geográfica y los recursos naturales en disputa, y las experiencias de cada individuo puesta en relación con los otros.

Estas formas de resistir basadas en lo común y la decisión de permanecer en el territorio puede estar relacionada con la cosmovisión e identidad particular de los pueblos indígenas configurada históricamente. Los Mayas en general, y los Q'eqchi' en particular han articulado una identidad muy ligada a la tierra (Wilson, 1999). Ellos mismos se autodeterminan *Aj Ral Choch* (hijos e hijas de la tierra), a varios de ellos los he escuchado decir 'luchamos por esta tierra porque estamos hechos de maíz.'¹ Sin embargo, esta identidad colectiva y orgullo de ser hijos e hijas de la tierra no siempre fue así, sino que ha sido producto de la historia. Así durante la guerra contrainsurgente se referían a ellos mismos como *laa'ò li neb'aj* (nosotros los pobres) (Grandia, 2009); y según Adams (1999), los Maya-Q'eqchi' han sido considerados por el Estado y los ladinos, como tan sólo un grupo de individuos que hablaban una misma lengua, y en otros momentos como un grupo con cosmovisión propia. Es una identidad que se ha ido politizando y reconfigurando para hacerle frente a las continuas amenazas. Al igual que otros pueblos indígenas en Guatemala, la identidad comunitaria Maya-Q'eqchi' ha sido el producto de la historia de represión y racismo (Bastos, 2018).

En la región del Valle del Polochic, donde se centra el análisis, con alrededor de 220,000 habitantes de los cuales

1 Estas son citas repetidas durante la observación de encuentros campesinos nacionales y regionales y durante entrevistas en profundidad a personas de las comunidades Maya-Q'eqchi' (ver sección siguiente sobre metodología).

más del 89% son Maya-Q'eqchi', la cuestión de ser indígenas y específicamente Maya-Q'eqchi' juega un papel fundamental en la manera en la que históricamente se han configurado los comunes como la base de las resistencias actuales. Los procesos de despojo, control de mano de obra, el racismo, la violencia estructural y directa contra el pueblo Maya-Q'eqchi' son los que han reconfigurado la identidad colectiva de este pueblo en esta región.

2. Recorrido histórico, análisis multiescalar y comparativo de los comunes en el Valle

Este capítulo² incluye mis reflexiones basadas en la investigación realizada en el Valle del Polochic a lo largo de siete años (2009-2016); (Mingorría 2016), junto con los diálogos y discusiones con varias investigadoras y miembros de las comunidades Maya-Q'eqchi'³. El análisis de las dinámicas históricas a escala regional y comunitaria se realizó a través del análisis de contenido de cinco tipos de documentos: estudios y artículos académicos, prensa escrita, transcripciones de entrevistas y testimonios en encuentros campesinos, informes de derechos humanos y video-documentales. Realicé el trabajo de campo en tres periodos (Enero 2009-Mayo 2011; Enero 2012; Agosto 2014).⁴ Las prin-

2 Este capítulo ha sido escrito gracias a la ayuda Juan de la Cierva Incorporación: IJC2020-045451-I financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la “Unión Europea NextGenerationEU/PRTR”

3 Equipo interdisciplinar del Instituto de Estudios Agrarios y Rurales de la CONGCOOP en Guatemala, con investigadoras y colegas como, Irene Iniesta, Federica Ravera del colectivo FRACTAL, Berta Martín López, Gustavo García López, Alecsis Rojas, Gonzalo Gamboa y Santiago Bastos.

4 La investigación fue realizada en colaboración con el equipo de investigación del IDEAR-CONGCOOP de Guatemala y Gonzalo Gamboa de la Universidad Autónoma de Barcelona. En el texto me referiré al equipo investigador (yo incluida) para reseñar los análisis que se hicieron de manera colectiva y hablaré en primera persona cuando el análisis

cipales metodologías aplicadas fueron: observación participante, video-documental, entrevistas y cuestionarios.

Observé y participé en el día a día de los hogares y comunidades Maya-Q'eqchi y sus estrategias de permanencia y resistencia en el Valle; concretamente en: 1) todas las actividades del cotidiano realizadas tanto por hombres, como por mujeres ej., siembra y cosechas, cocinar; 2) encuentros campesinos que sirvieron para compartir estrategias de resistencia e información entre comunidades, ONGs y organizaciones campesinas sobre la conflictividad provocada por la expansión de las plantaciones de caña de azúcar y palma aceitera en distintos territorios de Guatemala.⁵ En estos encuentros estuvieron representados tanto hogares del Valle con seguridad en la tierra (con algún título de propiedad), como sin tierra, así como hogares con miembros que trabajan como jornaleros en las plantaciones y/o pequeños productores de cultivos para el mercado. Todos ellos participaron representando a alguna de las comunidades con la motivación de encontrar estrategias comunes para frenar la expansión de los agronegocios; 3) recuperaciones de tierras en 2010 ocupadas por caña de azúcar y; 4) desalojos de 12 comunidades en 2011. Parte de lo observado fue grabado y analizado en dos video-documentales.⁶ El hecho de ser parte de la producción de los video-documentales me permitió entrevistar y analizar la voz de la mayor parte de los actores involucrados en los conflictos

y/o la reflexión hayan sido míos. Las entrevistas y cuestionarios fueron realizadas con traducción simultánea por miembros de las comunidades Maya-Q'eqchi' y realizadas por el equipo de investigación.

- 5 Tres encuentros nacionales, realizados en Agosto 2008, en Julio y Noviembre 2009 y agosto de 2010 (con representación de 14 comunidades representantes del Valle) y tres encuentros regionales, durante Agosto y Octubre de 2009 (con 44 comunidades representadas del Valle), y más de 20 asambleas comunitarias (en 8 comunidades) (Mingorría, 2018).
- 6 Los video-documentales fueron titulados: Desalojos del Valle del Polochic (2011) y Aj Ral Choch (hijas e hijos de la tierra) (2012) coproducido por Caracolproducciones y el IDEAR-CONGCOOP (Ver <http://www.caracolproducciones.net>).

del Valle con la llegada de los agronegocios; así como observar prácticas menos observables en el cotidiano, como, por ejemplo, ceremonias Maya-Q'eqchi durante las ocupaciones de tierra.

El equipo investigador realizó más de 30 entrevistas sobre el repertorio de prácticas comunitarias, las experiencias históricas y culturales, sus formas de resistencia y la evolución socioeconómica de la región, y de sus comunidades; tanto a representantes y miembros de las comunidades (hombres y mujeres), como a representantes de ONGs y movimiento campesino con algún rol en la región.

A escala comunitaria, comparé cuatro comunidades del Valle como ejemplos de formas del común, partícipes en los encuentros nacionales y regionales para analizar en profundidad cómo sus experiencias históricas y culturales pudieron afectar sus diferencias/similitudes. Parto de la idea que la ubicación geográfica y su historia han afectado a su configuración; por lo que elegí dos comunidades situadas en la parte baja del Valle, rodeadas de las plantaciones de palma aceitera y caña de azúcar; y dos comunidades situadas en el área de amortiguamiento del Área Protegida de la Sierra de las Minas. Por último, a escala de hogar, El equipo aplicó 280 cuestionarios sobre condiciones de vida a 140 hogares de las cuatro comunidades (140 a mujeres y 140 a hombres) para conocer la configuración socioeconómica de los hogares.

3. Violencia, despojo y control de los Maya-Q'eqchi': aldeas de indios, guerra contrainsurgente, mozos-colonos y jornaleros en el Valle del Polochic

Las tierras fértiles del Valle del Polochic se encuentran irrigadas por el río Polochic el cual va a desembocar en el lago Izabal y es a través del río Dulce que va a parar al océano Atlántico. Geográficamente está delimitado por la Sierra de Santa Cruz y el Área Protegida (desde 1990) de la Sierra de las Minas. En este territorio, aparte de los intereses palmeros y cañeros, convergen

intereses mineros (minería de Níquel), madereros, huleros, hidroeléctricos y conservacionistas (Mingorría y Gamboa, 2010).

Es una de las regiones de Guatemala con mayor conflictividad sobre la tierra, por la disputa por el acceso, uso y propiedad de la tierra entre las comunidades indígenas y el Estado, las familias oligarcas y los finqueros (SAA, 2014; Hurtado, 2014). Son alrededor de 280 mil hectáreas de tierra cultivable, situados a 400 km de la ciudad capital. Administrativamente se sitúa en los departamentos de Alta Verapaz e Izabal. Este artículo centro el análisis en el territorio comprendido en los municipios de Panzós (Alta Verapaz) y el Estor (Izabal) siendo de los territorios de Guatemala más afectados por la expansión de las plantaciones de caña de azúcar y palma aceitera (Alonso-Fradejas, 2012; Mingorría et al., 2014). Las familias Maya-Q'eqchi' del Valle del Polochic han sido históricamente desposeídas y controladas desde la colonización por la iglesia católica hasta las actuales concentraciones de tierra (Alonso-Fradejas, 2012). Son varios episodios de la historia de Guatemala que moldearon las relaciones sociales y las dinámicas agrarias del Polochic fundamentales para entender las especificidades de este territorio y las formas de resistencia de la población que la habita.

Desde mediados del siglo XVI, se impuso sobre este territorio el modelo político económico de 'pueblo de indios.' A través de este modelo, la población Maya-Q'eqchi' fue concentrada en aldeas y obligada a trabajar en las fincas o servicios para el Estado y a pagar un tributo a la iglesia (Taracena, 2002).

Al mismo tiempo, este sistema sirvió para que la población indígena se reprodujera y tuviera tierra para que pudiera pagar los tributos (Hurtado, 2014). A finales del siglo XIX hubo un cambio de modelo económico. Las tierras fértiles del valle fueron entregadas a familias oligarcas alemanas por el propio Estado de Guatemala a través de las reformas liberales de 1871, estableciéndose las grandes fincas para la exportación de café, banano, algodón y carne. Los Maya-Q'eqchi' que vivían en el área, perdieron sus tierras y fueron obligados a convertirse en mozos-colonos de los patrones de estas fincas. El sistema de

colonato era un sistema de servidumbre en el que los indígenas son forzados a trabajar en las plantaciones de café a cambio de tierra para su subsistencia (no en propiedad) y dinero, cuya moneda sólo sirve para comprar en tiendas dentro de las fincas (Hurtado, 2008). Los precios de los alimentos eran muy altos por lo que las familias se endeudaban y el patrón les obligaba a quedarse en las fincas a pagar sus deudas (Martínez Peláez, 1976; Piedrasanta, 1977). Este sistema de opresión condicionó las relaciones de producción de la población Maya-Q'eqchi' en esta región. Las relaciones que se establecieron fueron de total dependencia del colono hacia el patrón, dependencia que hoy en día se siguen dando entre excolonos y finqueros en el Valle.

En Guatemala nunca logró realizarse una reforma agraria que acabara con este tipo de relaciones. La reforma agraria distributiva (1952-1954) acabó por un golpe de estado conducido y apoyado por la *Central Intellligent Agency* —CIA— de Estados Unidos. Tras el fin de la llamada primavera democrática, en el Polochic, muchas familias de colonos se emanciparon de las fincas para sembrar tierra en las zonas más boscosas de la Sierra de las Minas y otras migraron a las subregiones de Petén y de la FTN por el mismo motivo (Grandia, 2012; Hurtado, 2008; Schwartz, 1990). No sólo fracasó la reforma agraria, sino que cualquier demanda por la tierra fue en los siguientes años brutalmente reprimida. Fueron 36 años de guerra contrainsurgente (1960-1996). El 83% de las 200,000 personas asesinadas o desaparecidas durante este periodo fueron indígenas Mayas. Los años 80 fueron especialmente violentos, cuando los militares llevaron a cabo más de 160 masacres en la región Maya-Q'eqchi. De 90 a 100 comunidades Maya-Q'eqchi' desaparecieron y más de un 40% de la población Maya-Q'eqchi' huyó a las montañas. En la región del Polochic, concretamente la primera y una de las más violentas masacres se dio en la plaza de Panzós en 1978. Los militares masacraron a 53 hombres, mujeres y niños/as Maya-Q'eqchi' y otros 47 fueron heridos mientras reclamaban acceso a tierra (CEH, 1999). En esa misma plaza esperaban a ser llamados por el alcalde, en ese entonces Flavio Monzón, para

negociar sobre la tierra. Tras la masacre fue prohibida la entrada a la plaza, y los cuerpos sin vida fueron recogidos y llevados en una palangana de un camión municipal y enterrados en una fosa común cerca del cementerio público. No fue hasta 19 años después que se realizaron algunas exhumaciones para encontrar los cuerpos desaparecidos sin que las familias contasen con acompañamiento psicológico (Paredes, 2006). Cualquier tipo de organización campesina o reuniones comunitarias fueron violentamente reprimidas por las fuerzas militares. Como mecanismo de terror y división comunitaria, hombres mayas fueron obligados a formar parte de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) que, bajo orden militar, capturaron y asesinaron selectivamente a líderes de sus propias comunidades; además, fueron instalados destacamentos militares desde donde el ejército violó, torturó y asesinó a la población Maya-Q'chi' (CEH, 1999). Todo ello sigue en la memoria viva y en las cicatrices sin curar de los cuerpos de los habitantes del Polochic. La guerra dejó miedo, y ese miedo ha seguido siendo movilizado por los siguientes gobiernos para evitar cualquier tipo de movilización y reclamo de tierras (Figueroa, 1999). A pesar de la firma de los acuerdos de Paz en 1996, como se verá en las siguientes secciones, el territorio del Polochic sigue viviendo en palabras de sus habitantes 'un continuo de la guerra contrainsurgente.'

Las relaciones sociales que configuró el régimen del colonato (relaciones patrón-colono), las cicatrices de la guerra contrainsurgente, y nuevas dinámicas represivas siguen presentes en el Polochic. A principios del 2000 con la crisis del café, parcialmente se puso fin al sistema mozo-colono (Wagner, 2001), y con ello se rompieron algunas de las relaciones 'formales' de servidumbre entre el patrón y las familias Maya-Q'eqchi'. Tras esta ruptura, algunas familias fueron expulsadas de las fincas sin recibir ningún pago por el trabajo realizado, ni ser compensados con tierra; quedándose sin tierra para vivir (Granovsky-Larsen, 2013). Otros se quedaron como ocupantes ilegales en la finca, pasando a ser jornaleros en las plantaciones de palma aceitera y caña de azúcar (Hurtado, 2008). A pesar de este cambio de

modelo económico y re-configuración de las relaciones de producción, la supremacía del patrón sobre las familias trabajadoras, el racismo de un estado conformado por familias oligarcas hacia el indígena (Casaús, 2010), y la persecución y eliminación a cualquier grupo o individuo que reclame sus derechos siguen estando presente en el Valle (Figueroa, 1999).

El hecho de haber sido un pueblo migrante y la herencia del colonato aún presente en el Valle han dificultado los procesos de rearticulación comunitaria. Procesos que en otros territorios sí se han consolidado debido a la relativa autonomía cedida por el Estado años posteriores a los acuerdos de paz. Según Bastos (2018), es a través de reivindicaciones históricas junto con las leyes de alcaldías indígenas y de los Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODE), que en algunos territorios se iniciaran procesos de recreación-reconstrucción-recuperación de autoridades comunitarias. El territorio indígena comunal de Totonicapán es un claro ejemplo de cómo parte del poder de decisión reside en el pueblo Maya-K'iche' a través de la asociación de los 48 Cantones de Totonicapán (Tzaquital et al., 2002). Hombres y mujeres Mayas tiene cierta autonomía en las decisiones de su territorio a través de la asamblea, reconocida como la autoridad comunal y forma política para la toma de decisiones (Tzul, 2016). Así mismo, son reconocidas las Alcaldías Indígenas como formas de autogobierno en Sololá, Santa Cruz de Quiché, Santiago Atitlán y en municipios Maya-Ixiles, entre otros (Bastos, 2010). La figura de Alcaldía Indígena es considerada por Bastos (2018), como una rearticulación de las Autoridades Ancestrales del Pueblo Maya como forma de autogobierno y una estrategia de defensa del territorio a través del derecho indígena actual (Bastos, 2018).

4. Las dinámicas del conflicto desde la llegada de los monocultivos de palma de aceite y caña de azúcar

Mientras tanto, son las familias oligarcas quienes siguen decidiendo sobre la economía y controlando las tierras y parte de

la población Maya-Q'eqchi' del Valle. Familias descendientes de alemanes como los Maegli en 1998 y los Widdman en 2005, expanden la industria de palma aceitera y caña de azúcar respectivamente por las tierras fértiles del Valle del Polochic.⁷ Estas dos familias controlan más de un tercio de las tierras del Valle con 5,000 hectáreas sembradas de palma aceitera y 8,5000 hectáreas de caña de azúcar (Alonso-Fradejas, 2012). Estas tierras ocupadas ahora por estos monocultivos son las fincas de café que fueron compradas por estas familias o alquiladas a otros finqueros por unos cinco años. Según los resultados de los cuestionarios y las entrevistas, la mayoría de los hogares Maya-Q'eqchi' que habitan en este Valle con y sin seguridad sobre la tierra⁸ siembran maíz para la subsistencia y sus ingresos los obtienen o de la siembra de cardamomo, la venta de maíz, trabajando como jornaleros en el agronegocio del Valle o como jornaleros temporales en fincas de otras regiones de Guatemala, como la Costa Sur o la FTN (Mingorría, 2016). A diferencia de otras regiones de Guatemala, donde llegan jornaleros de otras regiones a trabajar, al Valle sólo llegan mestizos para realizar trabajos especializados, ej., como

7 La familia de los Maegli pertenece al grupo de familias poderosas de Guatemala que poseen además la industrias de automóviles y agroexportación (e.j., Cardamomo, miel, café). Distribuyen agroquímicos y maquinaria agrícola. Fueron financiadores de los escuadrones de la muerte. La familia de los Widdman, también financió a los escuadrones de la muerte (Mano Blanca), ordenaron reprimir y asesinar pobladores de Huehuetenango. Están vinculados a exgobiernos, empresas hidroeléctricas, presidentes de los principales medios escritos de Guatemala (Casaús, 2010).

8 Algunas comunidades obtuvieron un título de propiedad a través del Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA). En los 90 debido a una recesión causada por la liberalización del mercado y las presiones de organizaciones campesinas, provocó que algunos finqueros vendieran o alquilaran parte de sus tierras a campesinos sin tierra (Hurtado 2008). Es a partir de 1998, con la reforma agraria asistida por el mercado que se abre la oportunidad de que comunidades comprar tierras a través de créditos del Fondo de tierras (FONTIERRA). Pocas comunidades pudieron acceder a comprar y hoy en día continúan en ese eterno proceso (Mingorría y Gamboa 2010).

técnicos en la procesadoras de aceite de palma o en el ingenio de caña de azúcar (Alonso-Fradejas, 2012).

Para muchos Maya-Q'eqchi' la llegada de estos cultivos ha supuesto la continuación de la guerra contrainsurgente:

La palma y la caña de azúcar vienen con armas, dicen que se firmaron los acuerdos de paz, pero sigue habiendo vigilancia armada. Todas las noches se escuchan disparos de la seguridad privada de las empresas. Las mujeres no van solas por los caminos, porque ellos están en los caminos y pueden violarlas como en la guerra [contrainsurgente]. (Encuentro, Agosto 2009)

Siguen recibiendo las múltiples violencias, tanto estructurales (ej., sin acceso a tierra para la subsistencia, siendo discriminados) (Galtung, 1969), como directas por parte de las familias oligarcas y del propio Estado (ej., asesinatos selectivos, desalojos violentos). Las familias Maya-Q'eqchi' como grupo marginalizado y discriminado por las instituciones del Estado son dañados de manera continuada en el tiempo y en el espacio. A los daños de las anteriores fases de opresión se le suma los graves impactos negativos ambientales, sociales y económicos que denuncian la población del Valle con la llegada del agronegocio de la palma y la caña:

A la tierra le está ocurriendo lo que, a nosotros, se le está dando veneno, ella y nosotros nos envenenamos; están desviando ríos, le quitan el agua y por eso se muere, debajo de la palma ya no vive nada, sólo hay más plagas, moscas, ratas, luego ponen serpientes venenosas para acabar con las plagas, pero esas serpientes también pican a los trabajadores, a nuestros hijos, a los que caminan por los caminos. Ya no crece el maíz, porque no tiene agua, y la tierra ya no tienen alimento, ya no crecemos nosotros. (Encuentro, Agosto 2008)

No confiamos en muchos líderes del Valle porque trabajan para las empresas, engañan a la gente para que les den tierras a ellos. (Encuentro, Agosto 2009)

En las plantaciones no se pagan salarios mínimos, las mujeres y los niños trabajan recogiendo los frutos de la palma que caen al suelo para conseguir algún ingreso más, hay muchos accidentes, los frutos pesan mucho y se te pueden caer encima, una persona desapareció en la procesadora de aceite de palma y nunca supimos nada más. (Entrevista líder comunitario, Febrero 2010)

Así mismo, la llegada de estas plantaciones ha incrementado los conflictos por el acceso a tierra entre comunidades Maya-Q'eqchi' y las familias propietarias de la industria de las plantaciones (Mingorría, 2017). Más comunidades se encuentran sin tierra para sembrar y menos probabilidades hay de encontrar tierra (Alonso-Fradejas, 2015).

Llevamos luchando más de 30 años por la tierra, después de que nuestros antepasados dieran la vida por ello. Nos podemos comprar nuestra tierra porque dicen que es de la palma, esa tierra donde todavía está la sangre de nuestros familiares muertos por luchar para tener tierra para sembrar. (Entrevista líder comunitario, Noviembre 2009)

Así mismo, las empresas de estos monocultivos controlan el territorio a través de seguridad privada, cerrando caminos con carteles de 'Prohibido el paso, propiedad privada' y otorgándose en esas tierras cualquier derecho a identificar, multar o expulsar violentamente a cualquier persona. Además del miedo como recurso, el control y la violencia estructural, estas plantaciones también ha traído consigo la intensificación de violencias directas (Mingorría 2018). Las mujeres denuncian estar sufriendo más violencias desde que llegaron las plantaciones.

La palma ha traído alcohol y violencia en nuestras comunidades, los hombres llegan borrachos todos los 15 de cada mes [pago quincenal en las plantaciones] y nosotras [las mujeres] les esperamos en casa esperando lo peor. (Entrevista mujer comunidad, Septiembre 2009)

Las comunidades han sido y son violentamente desalojadas para abrir paso a la expansión de las plantaciones. En mayo de 2011, las comunidades Maya-Q'eqchi' vivieron de nuevo un episodio de violencia desmesurada, expresión de racismo y abuso de poder por parte de las familias oligarcas y el Estado. Por primera vez en Guatemala, catorce comunidades fueron incluidas en una misma orden de desalojo (12 órdenes fueron ejecutadas en una semana). Alrededor de 800 familias fueron violentamente desalojadas, la Policía Nacional Civil mató a un campesino, decenas de personas resultaron heridas y se arrasaron casas y 1800 hectáreas de granos básicos (OACNUDH, 2013; UDEFEGUA, 2011). La familia de los Widdman supervisó los desalojos, acompañados de trabajadores del Ministerio Público, cuerpos de seguridad del Estado combinados, militares (fueron contados más de 1000 soldados) y Policía Nacional (comandos especiales). Los Widdman, mostraron su racismo y desprecio hacia la población indígena en el Valle y su grave situación de Pobreza con expresiones como:

La inmensa mayoría de las invasiones [tierra donde viven indígenas sin reconocimiento de títulos de propiedad] son un negocio, [...] si esa gente con necesidad y si tan precaria es su necesidad, antes prefiere venir a trabajar contigo que van a cobrar el primer día y no sentarse 4 meses a esperar a ver como crece el maíz.

Una vez me dijo alguien: ¡¡¡no es que haya una crisis alimentaria por el amor de dios!!! No me venga con esa historia [...] Esto es condenar a la pobre gente a la miseria (señala las plantaciones de maíz) qué van a hacer con un maicito ahí de ese tamaño. (Desalojos en el Valle del Polochic, 2011)

Los Maya-Q'eqchi' durante los desalojos comentaban que para ellos supuso una vuelta al pasado de la guerra contrainsurgente cuando los cuerpos de seguridad del Estado quemaron sus casas y cultivos para evitar que volvieran, una estrategia usada durante la guerra que recibía el nombre de 'tierra arrasada' (Mingorría, 2017). Así mismo, las mujeres Maya-Q'eqchi' que sufrieron los desalojos, llorando, señalaban a los soldados acusándoles de haberlas violado, haciendo referencia a que durante la guerra los soldados que las violaban llevaban esos mismos uniformes. La presencia militar movilizó el miedo de la población indígena vivido durante la guerra; por lo que no hizo falta masacrar para conseguir la desmovilización de las comunidades.

A pesar de las denuncias puestas en organismos internacionales y nacionales por organizaciones campesinas y ONGs, la violencia continuó en el Valle y fueron asesinados tres campesinos/as meses después (UDEFEQUA, 2011). Como en otros territorios de Guatemala, los proyectos mineros, hidroeléctricas y el negocio palmero y de la caña de azúcar no sólo destruyen la economía, el medio ambiente o las relaciones sociales; sino también destruyen las formas de vida, y la vida que han manejado históricamente las comunidades. Una de las mujeres que fueron desalojadas, muestra a través de su testimonio su sufrimiento:

Me duele y por eso lloro, me duele porque mi hijo día tras día está rozando, sembrando, limpiando, a mi me duele porque el trabajo no es de un solo día, ni de una semana, [...] ahora todo nuestro trabajo y todo nuestra milpa se va de la tierra. Me duele mucho. Si mi esposo estuviera en la calle, me dicen que mi esposo es asaltante, quiere decir que no podemos hacer nada si luchamos y vamos a trabajar, sembramos chile y frijol, eso no es robar, ni es pecar, estamos trabajando, sudando, de eso comemos y bebemos, somos pobres y campesinos trabajadores, no voy a decir que somos ricos, encontramos algo nosotros, ni siquiera probamos aceite o carne, no hay nada de eso [llorando] hago comparación y es como mi hijo que se está

muriendo. La tierra como ser vivo, agradece el simple hecho de estar vivo. (Desalojos en el Valle del Polochic, 2011)

Por todo lo anterior no es de extrañar que, ante estos proyectos, las comunidades se organicen silenciosamente para resistir (Bastos, 2018). En este caso, la resistencia del pueblo Maya-Q'eqchi' en el Valle del Polochic, siempre existió a través de reproducir la vida del 'común' sólo que sus formas van cambiando.

Los Maya-Q'eqchi', ante la expansión de las plantaciones de palma aceitera y caña de azúcar, intentan reproducir la vida en común contraria al individualismo moderno y las relaciones capitalistas de las plantaciones; siendo desde estos espacios sociales como encuentros, asambleas que defienden estos comunes a través de 'prácticas del día a día' (resistencia cotidiana) (Scott, 1986), definir nuevas normas comunitarias o acciones directas como la ocupación de tierras. Todas ellas a demás sirven para reforzar a los propios comunes.

5. Los comunes: estrategias cotidianas de los Maya-Q'eqchi para defender la vida

Para conceptualizar el común/comunes⁹ me baso en las corrientes que han definido, "lo común indígena" (Tzul, 2018), el entramado comunitario (Gutiérrez, 2013), comunidad (Bastos en el presente libro) y las prácticas de lo común (*commoning* en Inglés) (De Angelis, 2003; Federici, 2012); separándome de la mirada clásica del común por la Escuela de economía de Elinor Ostrom.

⁹ Utilizaré en ocasiones el concepto 'común/comunes' indistintamente para referirme al territorio Maya-Q'eqchi'; como ejemplo de comunidad, encuentro u ocupaciones de tierra; pero también usaré 'comunidad' o 'encuentro' u 'ocupaciones' para resaltar ese nivel o el tipo; 'prácticas de lo común' o "lo común" para destacar el carácter político y activo; y 'entramado comunitario' para enfatizar la trama de relaciones sociales entre los comunes.

Entiendo por comunes, cualquier espacio social creado temporalmente o estable en el tiempo, con prácticas y/o relaciones sociales colectivas y en donde el individuo no puede separarse de la colectividad. Voy más allá de la idea de comunidad clásica, definida por Bastos en su capítulo; y tomo la idea de Tzul (2018), de entender los comunes como una categoría política y forma colectiva, elegida, de defender el territorio.

Especialmente en este capítulo reflexiono sobre este carácter político del común, inspirándome también en los trabajos críticos que definen al ‘común’ como ‘prácticas de lo común’ (*commoning*), refiriéndose al interés, de producir la vida en lo común y crear espacios que se diferencien de las relaciones sociales capitalistas a través de la ‘práctica’ diaria, destacando así su carácter político (Caffentzis & Federici, 2014; De Angelis, 2003; Federici, 2012).

Así mismo, entiendo que los comunes, temporales y duraderos son parte y se relacionan entre sí a través de lo que Raquel Gutiérrez (2013), denomina ‘entramado comunitario’ el cual define como una trama de relaciones sociales específicas las cuales se heredan y, en ocasiones, se reactualizan y se transforman en la vida adulta, marcando códigos de pertenencia que suelen ser más o menos rígidos y estables en el tiempo.

Este entramado está basado en las lógicas colectivas de reproducción de la vida que tienen como finalidad garantizar el sustento -la comida, el agua, el lugar donde habitar, la salud, la educación de las nuevas generaciones, etc.- y, por ello atienden y cuidan no sólo aquellos bienes naturales que garantizan la vida colectiva actual y para las generaciones por venir, sino los lazos y vínculos que producen trama comunitaria, la cual dota a cada quien de nuevas capacidades, regenerando y amplificando las posibilidades colectivas de producción, reproducción y disfrute. (Gutiérrez, 2013, p. 12)

En este caso, los comunes se desarrollan en el propio Valle entre la población Maya-Q'eqchi', pero también puntualmente, entre miembros de organizaciones campesinas, ONGs o personas activistas-investigadoras. En parte de este entramado comunitario se producen y reproducen las relaciones sociales en: 1) “las comunidades Maya-Q'eqchi'”, más estables en el tiempo; 2) encuentros o asambleas de Mayas-Q'eqchi', fuera de la comunidad y con representantes de varias subregiones, como prácticas del común que duran tan sólo días y que responden a una inquietud colectiva de hacerle frente a las oleadas de despojo; y 3) ocupaciones de tierras que pueden durar días, semanas o incluso años como forma ofensiva Maya-Q'eqchi para recuperar tierras.¹⁰

La definición del común va más allá del uso conceptual de la escuela de Elinor Ostrom, que ve el común como un espacio económico, racional como un conjunto de recursos compartidos, de propiedad colectiva o gestionados colectivamente a través de instituciones (Ostrom, 1990). Esta escuela no visibiliza y reconoce las relaciones sociales que están por debajo, al margen o en contra de las relaciones sociales capitalistas, esenciales para reproducir vidas (Gutiérrez, 2013) que merece ser vividas. Por otro lado, sigue un modelo de elección racional, donde se asumen que los individuos son autónomos, calculan racionalmente y buscan la maximización de la utilidad (Velicu y García-López, 2018); y presta poca atención a las relaciones de poder tanto internas al común como externas a él que están condicionando las relaciones sociales internas (Saunders, 2014) y las decisiones del colectivo. Por último, también ignora que el común no está en un espacio aislado de las dinámicas y contexto exterior; así como que puede llegar a ser un espacio político que resiste intencionadamente contra el modelo capitalista.

En este capítulo, por el contrario, considero estos espacios basados en lo común como células que se relacionan unas con otras; ej., entre comunidades y encuentros comunitarios que se redefinen constantemente en función del contexto que les rodea. Cada uno los analizo como si estuvieran recubiertos por una

membrana permeable, la cual es afectado por dinámicas, cómo políticas de tierra, oleadas de violencia o alianzas/descuentros con ONGs y organizaciones que provocan la transformación del interior; ej., las relaciones sociales entre los hogares, las instituciones, al mismo tiempo que el interior produce mensajes o respuestas hacia el exterior como movilizaciones organizadas u ocupaciones de tierra. Los comunes se van adaptando, cambiando, fortaleciendo y/o debilitando en función de la comunicación que tenga el interior del común con el exterior. Sin embargo, también son espacios con relativa autonomía donde se toman decisiones colectivas, no exentas de contradicciones y tensiones (Blomley, 2016; Burguete y Gutiérrez, 2014; Tzul, 2018). A pesar de que normalmente la vida en colectivo y su lucha por mantenerlo surge de cosmovisiones o formas de vida culturales y sentidos de pertenencia heredados, nunca está dado de antemano y de una vez y para siempre (Gutiérrez y Salazar, 2015). Necesita ser actualizado y reproducido continua y constantemente (Sevilla-Buitrago, 2015).

6. Entramado comunitario y los comunes la base de la resistencia en el Valle del Polochic

En el Valle del Polochic, es muy difícil plantear que hay un modelo de entramado comunitario ni un tipo de común Maya-Q'eqchi'; sino que cada común es un producto de la historia concreta que está en constante cambio, capaz de reproducirse en el tiempo y moldearse a través de sus experiencias y múltiples identidades (Bastos, 2018; Castro, 2015). Los comunes del tipo comunidad, existen y se reproducen a través de prácticas de lo común internas; pero a su vez se reproducen y se mantienen a través de comunes temporales como encuentros o asambleas que sirven para politizar otros comunes (ej., otras comunidades) y fomentar la recomunalización (Bastos, 2018). A su vez, los comunes como encuentros, asambleas externas a la comunidad,

son posibles y se reproducen gracias a la existencia de otros comunes (como los comunitarios).

Comunes duraderos como comunidades Maya-Q'eqchi'

En el Polochic existen comunes que han durado en el tiempo (más de 30 años en el mismo lugar), son los espacios sociales conocidos como comunidades Maya-Q'eqchi'. Algunos de ellos pese a no tener ningún tipo de seguridad jurídica sobre la tierra, resisten sólo consiguiendo permanecer. Otros teniendo seguridad jurídica sobre la tierra han desarrollado más capacidades de adaptarse y reformularse para protegerse y al mismo tiempo diseñar estrategias ofensivas en contra de las plantaciones.

Las dos comunidades que se encuentran en el área de amortiguamiento de la Sierra de las minas (a partir de ahora comunidades de la Sierra) tienen títulos de propiedad colectivos y por lo tanto una mínima seguridad por la tierra. Éstas, están conformadas por familias que Paredes (2006), denomina sobrevivientes-victimas (ex mozos colonos y familias que huyeron de la guerra contrainsurgente) con parentesco familiar; es decir se conformaron a partir de la organización social de familias enteras que huyeron juntas de la guerra contrainsurgente. A diferencia de las dos comunidades situadas entre las plantaciones de palma y caña de azúcar (de aquí en adelante comunidades del Valle), que no tienen títulos de tierra ni individuales ni colectivos, por lo tanto, están en continuo riesgo de desalojo. Ambas comunidades fueron creadas por grupos de familias que integran victimarios-represores (ex PAC) y sobrevivientes-victimas (ex mozos colonos y familias que huyeron de la guerra contrainsurgente) (Paredes, 2006).

Las dos comunidades de la Sierra son un claro ejemplo de cómo a través del común, los Maya-Q'eqchi' resisten en contra de las dinámicas capitalistas del Valle. Por un lado, a través de sus prácticas del común y por otro; a través de la creación de nuevas normas comunitarias que tienen intención tanto de proteger la vida en colectivo como de afectar a las empresas

palmeras y cañeras del Valle. Así mismo, estas comunidades protegen parte del bosque colectivo, han decidido dejar bosque sin tocar (sólo para sacar leña de manera selectiva), a pesar de tener poca tierra para el cultivo y realizan formaciones en agroecología, con el objetivo de transitar hacia una producción más sostenible. Según Grandia (2018), desde la cosmovisión Maya-Q'eqchi' existe una relación recíproca y de respeto con los bosques, donde viven los *Tzuultaq'a*, dioses de la montaña. Por lo que, en la medida de lo posible, las comunidades Maya-Q'eqchi' próximas a lugares sagrados (bosques, cuevas, manantiales), tenderán a protegerlos y cuidarlos.

Sus prácticas muestran una priorización de lo colectivo por encima de lo individual. La práctica principal que diferencia las comunidades de la Sierra con las del Valle; es que en la Sierra cada año la tierra se reparte a cada familia en función de la superficie de tierra que puedan trabajar. Cada año la rotan para evitar privilegios de que haya familias que tengan tierra más fértil que otras. La repartición de tierras buscando una equidad son prácticas campesinas identificadas en otras partes de Guatemala; ej., en Costa Sur, la Comunidad el Tesoro distribuyó la tierra de igual calidad (Itzamná, 2018), o en algunas comunidades Maya-Q'eqchi en la FTN y Petén se distribuyeron según necesidad (Alonso-Fradejas, 2018). Así lo explica uno de los representantes de esta comunidad:

Hay tantas familias, y cada familia tiene tantos hombres e hijos que la trabajan, y hay tanta tierra que no está descansando para sembrar maíz, pues se divide así. Familias más grandes, más tierra tendrán... Tenemos un Comité de Tierras que cada año se reúne, para que todos tengamos tierra. (Entrevista, marzo 2009)

Además, cuando alguien de la comunidad muere, esa tierra pasa de nuevo a ser de la comunidad para estar disponible para las nuevas generaciones y distribuirse con los mismos criterios. Los

motivos que explican esta norma comunitaria tienen que ver con el objetivo de mantener una equidad dentro de la comunidad y mantener las prácticas que han servido para mantener los comunes.

Nosotros lo que intentamos es imitar a lo que hacían nuestros abuelos, ellos repartían la tierra para todos, hay unas familias más grandes otras más pequeñas, todo se usa y otra parte se deja descansar... [E]l Comité ha dejado tierras para repartir en el futuro. Cuando no haya más, cada uno tendremos que ir personalmente a buscarse otras tierras.

Así mismo en estas comunidades, los ancianos, por su experiencia y su conocimiento son escuchados a la hora de tomar decisiones comunitarias. La existencia y la legitimidad comunitaria de estas autoridades indígenas, ha posibilitado mantener prácticas y tradiciones de los Maya-Q'eqchi' que mantienen viva su identidad y unidad, como las ceremonias o asambleas comunitarias. En otras comunidades Maya-Q'eqchi' la recomunalización y politización de los comunes se está dando también a través del resurgimiento y reconocimiento de estas autoridades indígenas (Grandia, 2018).

Otras prácticas colectivas visibles en estas comunidades son el intercambio de trabajo para la construcción de casas, la siembra y cosecha de maíz; así como el trabajo comunitario para mantener los espacios colectivos. Ambas comunidades además tienen proyectos productivos en el que comparten la inversión en maquinaria en el caso del cardamomo o el uso de insumos en el caso del ganado.

Estas prácticas del común son per se una forma de resistencia, al crear un espacio colectivo alternativo al contexto de explotación capitalista de las plantaciones de palma aceitera y caña de azúcar del Valle (Caffentzis & Federici, 2014; De Angelis, 2003; Federici, 2012). Pero, además, esta capacidad del común de mantenerse y reproducirse ha permitido que en estas comunidades se decidiera colectivamente no trabajar en las

plantaciones de palma de aceite ni de caña de azúcar en el Valle. Intervenciones durante varias asambleas comunitarias, muestran entre los motivos por los que se propuso esta nueva norma; fue por un lado proteger a su comunidad:

En otras comunidades tienen divididas las ideas porque están divididos en caporales, cortadores de frutos de palma, no queremos que pase entre nosotros y queremos que nuestros jóvenes busquen otras actividades de cultivo en la comunidad en vez de irse a trabajar en la palma porque los que se han ido no han vuelto bien. (Asamblea comunitaria, abril 2009)

Si sembramos y trabajamos tenemos para todo el año, es algo que aprendimos y sabemos hacer, la palma es extranjera y no se come. ¿Qué comeremos si todo es palma y caña? (Asamblea comunitaria, abril 2009)

Y por otro lado intentar perjudicar el negocio de los monocultivos en el Valle:

[L]a palma y la caña necesita de nuestro trabajo, si dejamos de trabajar ahí, no tendrán como ganar dinero y se irán. Si todas las comunidades deciden lo mismo, estas tierras podrán ser sembradas de maíz por nosotros los Maya-Q'eqchi'. (Asamblea comunitaria, marzo 2009)

Decisiones colectivas como esta, muestran una emancipación de las relaciones de patrón-trabajador herencia del sistema de mozo-colono y como la lógica del común tiene la capacidad de generar propuestas sobre el comportamiento de los individuos. Por el contrario, las otras dos comunidades del Valle, muchos de sus hogares trabajan para el agronegocio; y en cuanto a las prácticas del común relacionadas con la distribución de la tierra, es el individualismo el que prima frente al colectivo. En ambas comunidades la tierra fue dividida internamente; a pesar de no tener títulos de propiedad, la dividieron por miedo a perderla y

buscar alguna manera de conservarla como así explican miembros de estas comunidades:

Nos dividimos la tierra porque ya era de un finquero y no teníamos títulos y había otra comunidad más abajo, entonces al dividir, defenderíamos la tierra por persona, que fuimos los que luchamos por ella, así la tierra está más segura. (Entrevista, mayo 2010)

Había gente que son [cabrones], venían y sembraban cualquier tierra, y ellos no participaban en la comunidad, son mañosos (tramposos) y nosotros quedamos un poco fuera, nos quedamos sin tierra. Entonces [...] todos discutimos que sí, para no seguir discutiendo, se dividió. (Entrevista, mayo 2010)

Sin embargo, esta división de tierras puede interpretarse como una capacidad del común. Ante un contexto muy amenazante, donde la palma y la caña siguen expandiéndose a ritmos acelerados por esta región (Alonso-Fradejas, 2018), estas comunidades tienen la capacidad de reconfigurarse y decidir colectivamente medidas adaptadas para resistir permaneciendo en el territorio. El común necesita ser actualizado constantemente (Sevilla-Buitrago, 2015). Al mismo tiempo esta reconfiguración del común no impide que se den otras prácticas colectivas, como el intercambio de trabajo, el mantenimiento de los espacios colectivos o las asambleas comunitarias. Incluso, luchar por la tierra y en contra de las plantaciones en el Valle desde las relaciones con otros comunes. Ambas comunidades, a pesar de que algunos hogares trabajan en las plantaciones y al igual que las comunidades de la Sierra, participan en los números encuentros nacionales y subregionales en donde se define la problemática y estrategias de resistencia de manera colectiva en contra de estas plantaciones.

Comunes temporales: encuentros campesinos y ocupaciones de tierras

Los encuentros campesinos, son al igual que las comunidades, espacios donde la lógica colectiva está por encima de la individual. Son comunes temporales en donde por unos días se repiten las prácticas diarias de una comunidad, muchas veces de una comunidad ‘ideal.’ En esos días, se trabaja para el colectivo, entendido este no sólo como las personas que participan en los encuentros; sino se trabaja para la emancipación de los Maya-Q’eqchi en general. Además, es un espacio político que sirve para reconocerse y sentirse parte de; así como para aprender estrategias que otros Maya-Q’eqchi’ ya están poniendo en práctica.

De 2008 a 2010 se dieron más de cinco encuentros a escala nacional y subregional con representantes de comunidades Maya-Q’eqchi’ de lugares donde las plantaciones de palma de aceite se estaban expandiendo. Estos encuentros, fueron promovidos por ONGs y organizaciones campesinas con el objetivo de articular estrategias en contra de estos monocultivos a escala nacional (Mingorría, 2018). Durante los encuentros hubo tensiones entre representantes de las organizaciones y de las comunidades en cuanto a la forma tanto de organizar los debates en el encuentro, como a la hora de definir las estrategias de lucha. Los representantes comunitarios reclamaban realizar asambleas y definir las estrategias por subregiones con un enfoque mucho más regional, desde las prácticas del cotidiano y desde la lógica del común. Contrarios a las organizaciones que promovían estrategias hacia el Estado y a escala nacional.

El primer acuerdo que se estableció en la subregión del Valle del Polochic fue realizar asambleas en el territorio donde la mayor parte de las comunidades estuvieran representadas, y para eso fue necesario tiempo, verse y crear un ‘espacio común’ temporal para la toma de decisiones donde los participantes fueran los Maya-Q’eqchi’ del Valle del Polochic. En estos encuentros regionales, no sólo participaron los representantes de las comunidades más organizados y politizadas; sino que hubo representantes de comunidades, donde casi el 80% de sus

hogares trabajaban en las plantaciones de palma aceitera o caña de azúcar; entre ellas, las dos comunidades del Valle descritas en la sección anterior. Pero toda la representación provenía de comunes donde no han dejado de sembrar maíz para vivir y permanecen en sus tierras pese a no tener títulos de propiedad, decidiendo de manera colectiva. Es desde estos encuentros regionales que se organizó la recuperación de parte de las tierras ocupadas por caña de azúcar¹¹¹ (Mingorría 2017). A pesar de que no todas las comunidades representadas en estos encuentros participaron en la recuperación de tierras, sí participaron en la decisión colectiva de llevarlo a cabo en el Valle.

Otras múltiples formas de resistencia de los Maya-Q'eqchi se están desarrollando en las regiones de la FTN y en Petén discutidas en los encuentros. Desde sabotajes o prácticas del día a día (resistencia cotidiana) (Scott, 1986), como la quema 'accidental' de docenas de palmas de aceite o trabajar despacio y reportar más trabajo, ocupando tierras plantadas con palma de aceite o reconfigurando el común; a través de, promover que se reconozca política-jurídicamente a la comunidad indígena como sujetos de derecho colectivo o definir nuevas normas comunitarias como; expulsar y no aceptar miembros en la comunidad que hayan vendido voluntariamente sus tierras, prohibir la venta de tierras o evitar negociaciones con las empresas palmeras; y por otro lado,

Todas estas formas de resistencia, al igual que las desarrolladas por las comunidades de la Sierra; se dan dentro de una lógica de lo común. Es decir; las decisiones son tomadas en colectivo y los miembros que las realizan son parte y luchan como parte de lo común (e.j., viven en una comunidad Maya-Q'eqchi') y esas prácticas y acciones se dan en espacios sociales donde la lógica de lo común también existe (ej., encuentros, asambleas, en el día a día de la comunidad).

Al mismo tiempo, son las propias prácticas de resistencia y de lucha las que refuerzan al propio entramado comunitario, visibilizando estas luchas como prácticas también del común. Por ejemplo, durante las ocupaciones de tierra, pude observar

cómo la lógica de lo común Maya-Q'eqchi' guiaba la ocupación por encima incluso de prácticas de seguridad o de organización o de oportunidad política. Lo primero que se hizo fue una ceremonia, como práctica colectiva Maya-Q'eqchi', haciendo referencia a rasgos de su identidad colectiva:

Para empezar así se bendice el sol, el nuestro padre, la luna nuestra abuela. Como toda comida se une en nuestra casa así somos, pero nuestro cuerpo es maíz, la caña no es de nosotros, no son nuestras siembras, nosotros cosechamos frijol y chile. La mazorca, la negra, la amarilla, este es nuestro cuerpo, perdonanos señor. (Documental del Valle del Polochic, 2011)

Esto muestra como el común excede los límites de la comunidad, siendo los encuentros o los procesos de ocupaciones de tierras, espacios colectivos que también son parte del entramado comunitario con la capacidad de impactar, politizar, facilitar procesos de recomunalización (Bastos, 2018) y definición de estrategias en contra de las dinámicas capitalistas.

Los comunes no se reproducen de manera aislados, sino que son parte de un entramado comunitario, donde unos comunes son afectados por otros; así como las dinámicas capitalistas les afectan y son afectados por los comunes. Por todo ello cabría pensar que las comunidades del Valle a través de estos procesos de politización participando en encuentros o en recuperaciones de tierra llegaran a realizar prácticas del común que realizan las comunidades de la Sierra, o de otras comunidades Maya-Q'eqchi' o indígenas de América Latina.

Los comunes, y en este caso, los comunes Maya-Q'eqchi' son formas concretas de organizar la vida con potencial de trasladarse a diferentes situaciones. Asimismo, estos procesos de recomunalización, no son una excepción en Guatemala, ni son exclusivos de los Maya-Q'eqchi'. Priedrasanta (2016), muestra como población indígena de noroccidente de Guatemala durante sus migraciones a México y EE.UU en los años 90 y en adelante han desarrollado procesos de recomunalización a través

de la creación de redes de apoyo mutuo tanto locales como transnacionales. Estas redes que funcionan por un compromiso colectivo han permitido permanecer y mejorar las condiciones de vida de la población en el destino como de las familias y comunidades en los lugares de origen. Tzul (2018), muestra cómo actualmente el común es la base de la resistencia y la defensa del territorio en Guatemala y en muchos territorios de Abya Yala. Muestra como ejemplos, la organización de bloqueos de las comunidades k'anjobales de Barillas en Huehuetenango, Guatemala, en contra la construcción de una hidroeléctrica de capital español, o la organización de festivales de arte comunal, vigiliás u ocupaciones. Así mismo, Itzamná (2018)¹² lo muestra con comunidades indígenas y mestizas. Las Comunidades de Población en Resistencia – CPR—¹⁰ que no sólo resistieron como nómadas a la guerra contrainsurgente, sino que actualmente resisten ante nuevas oleadas de despojo y la comunidad intercultural (indígenas y mestizos), El Tesoro, reasentada en la Costa Sur, tras los Acuerdos de Paz, sigue resistiendo a través de reproducir el común ante la expansión plantaciones de palma de aceite, caña de azúcar y hule.

7. Conclusiones

Consideramos la identidad Maya-Q'eqchi' como un proceso histórico, reconfigurado por dinámicas socioeconómicas, políticas y biofísicas que afectan de manera diferencial a la población, y por lo tanto han condicionado la formas de resistencia en contra de los monocultivos de palma de aceite y caña de azúcar en el Valle del Polochic, Guatemala.

Desde una perspectiva occidental, podría pensarse tras los procesos de colonización, violencia, marginalización y el sistema del colonato que han sufrido las comunidades del Polochic,

¹⁰ Las CPR fueron formas de auto organización comunitaria (gobierno comunitario/asambleario) conformado por más de 17 mil indígenas y mestizos (45 comunidades) durante los 15 años de guerra contrainsurgente.

las prácticas de lo común han desaparecido por completo. Sin embargo, desde una mirada más amplia observamos que los procesos de los comunes de la Sierra y en el Valle se reproducen desde lógicas de lo común que van más allá de lo político. Considero que la resistencia en contra de las plantaciones de palma aceitera y caña de azúcar en el Polochic existe, gracias a la reproducción continuada de los comunes en, desde y para esa región.

Migrar en grupos dentro de Guatemala y crear y reproducir comunes es la forma de resistencia repetida por generaciones en la población Maya-Q'eqchi' reconfigurado por elementos históricos. Son una manera concreta y elegida de organizar la vida. Sin embargo, la colonia, la guerra contrainsurgente, la privatización de tierras afecta y reconfigura los territorios de manera diferencial; así mismo los comunes a escala comunitaria se adaptan, modifican e incluso puede llegar a reforzarse debido a procesos de politización. Estos procesos pueden darse al participar y reconocerse en prácticas de lo común de otros comunes o a una escala territorial.

En contextos de continuada represión, opresión y múltiples violencias en contra de una parte de la población, en este caso la población indígena Maya-Q'eqchi' y cualquier organización o colectivo que le de apoyo, son los comunes la base de la resistencia. Tanto de comunes temporales en el espacio y el tiempo, como los que perduran. Los comunes temporales como los que se forman en ocupaciones de tierras o en encuentros regionales son indispensables para sentirse parte, sentirse conectados en un común mayor. Así mismo, los comunes más duraderos, permiten a largo plazo, crear espacios donde reproducir, crear o eliminar instituciones y relaciones que reproduzcan la vida que para los Maya-Q'eqchi' merezca ser vivida. Estos comunes, están lejos de ser esos espacios utópicos donde no existen relaciones capitalistas ni neoliberales, pero son una brecha de esperanza en un sistema en el que ya casi no quedan relaciones que reproduzcan una vida que merezca ser vivida.

REFERENCIAS

- Adams, R. N. (1965). *Migraciones internas en Guatemala: expansión agraria de los indígenas kekch'íes hacia el Petén*. Centro Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación.
- Adams, A. E. (1999). *Word, work and worship: engendering evangelical culture between Highland Guatemala and United States* (PhD Thesis). University of Virginia.
- Alonso-Fradejas, A. (2012). Land control-grabbing in Guatemala: The political economy of contemporary Agrarian change. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4), 509–528.
- Alonso-Fradejas, A. (2015). “Anything but a story foretold: multiple politics of resistance to the agrarian extractivist project in Guatemala.” *The Journal of Peasant Studies*, 42(3-4), 489–515.
- Alonso-Fradejas, A. (2018). *The Rise of Agro-Extractive Capitalism. Insights from Guatemala in the early 21st century* (PhD Thesis). International Institute of Social Science at Erasmus University Rotterdam.
- Bastos, S. (2010). La política maya en Guatemala post conflicto. En S. Bastos, y R. Brent (Eds.), *El movimiento maya en la década después de la paz, 1997-2007* (pp. 3–54). F&G Editores.
- Bastos, S. (2018). Neoliberalismo y rearticulación comunitaria en Guatemala y México. En *Pensar Guatemala desde la resistencia. El neoliberalismo enfrentado* (pp. 125-156). Prensa Comunitaria y F&G Editores.
- Bastos, S. (2021). Community, dispossession, and ethnic rear-

- ticulation in Mexico and Guatemala. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 16(2), 109-129.
- Blomley, N. (2016). The boundaries of property: Complexity, relationality, spatiality. *Law and Society Review*, 50(1), 224-255.
- Burguete, C. M. A., y Gutiérrez, M. (2014). Crisis en la comunidad revolucionaria institucional. Chamula en el Tribunal Electoral (2010). *Revista pueblos y fronteras digital*, 9(17), 35-58.
- Caffentzis, G., & Federici, S. (2014). Commons against and beyond capitalism. *Community Development Journal*, 49(S1), i92-i105.
- Casaús, A. M. E. (2010). *Guatemala: linaje y racismo*. F&G Editores.
- Castellanos Cambranes, J. (1996). *Café y campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*. Catriel
- Castro, Y. (2015). El Gobierno de los indios. Antropología de la formación del estado en Oaxaca, México. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 52, 59-77.
- Comisión por el Esclarecimiento Histórico (CEH). (1999). *Guatemala: Memoria del silencio. Conclusiones y recomendaciones*. Naciones Unidas.
- De Angelis, M. (2012). Crises, movements and commons. *Borderlands*, 11(2), 1-22.
- Federici, S. (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, reproduction, and feminist struggle*. PM Press.
- Figuroa, I. C. (1999). *El recurso del miedo: Estado, terror en Guatemala*. F&G Editores.
- Galtung, J. F. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.

- Grandia, L. (2009). *Tz'aptz'ooqeb' El despojo recurrente al pueblo Q'eqchi': Cuentos Limitados No. 20*. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO).
- Grandia, L. (2012). *Enclosed: conservation, cattle, and commerce among the Q'eqchi' Maya lowlanders*. University of Washington Press.
- Grandia, L. (2018). Los restos: Renacimiento y resiliencia del pueblo q'eqchi' en el Petén. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 2410-6291.
- Grandia, L. N. B., Schwartz, A., Corzo, O., Obando, L., y Ochoa, H. (2001). *Salud, migración y recursos naturales en Petén. Resultados del Módulo Ambiental en la Encuesta de Salud Materno Infantil 1999*. USAID, Instituto Nacional de Estadística (INE) y Measure/DHS+, Macro Internacional Inc.
- Grandin, G. (2004). *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War*. University of Chicago Press.
- Granovsky-Larsen, S. (2013). Between the bullet and the bank: agrarian conflict and access to land in neoliberal Guatemala. *Journal of Peasant Studies*, 40(2), 325–350.
- Gutiérrez, R. (2013). Conocer las luchas y desde las luchas: Reflexiones sobre el despliegue polimorfo del antagonismo: entramados comunitarios y horizontes políticos. *Revista Acta Sociológica*, 62, 11–30.
- Gutiérrez, R., y Salazar-Lohman, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle: Revista de estudios comunitarios*, 1, 15–51.
- Hurtado, L. (2008). *Dinámicas Agrarias y Reproducción Campesina en la Globalización: el Caso de la Alta Verapaz*. F&G Editores.

- Hurtado, L. (2014). *La histórica disputa de las tierras del Valle del Polochic: Estudio sobre propiedad agraria*. Servi Prensa.
- Instituto Nacional de Estadística. (2002). *XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación*. Gobierno de Guatemala.
- Itzamná, O. (2018). Gobernanza comunitaria de la tierra por las familias desarraigadas por el conflicto armado interno: Caso comunidad El tesoro. En *Pensar Guatemala desde la resistencia: El neoliberalismo enfrentado* (245–290). Prensa Comunitaria y F&G Editores.
- Laporte, J. P. (1995). La población del norte de Verapaz, Sur de Petén e Izabal. En J. Luján (Ed.), *La historia general de Guatemala. Desde la conquista hasta 1700* (pp. 663-672). Amigos del País.
- Martínez Peláez, S. (1976). *La patria del criollo*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Mingorría, S. (2016). *The nadies weaving resistance: oil palm and sugarcane conflicts in the territory, communities and households of the Q'eqchi', Polochic Valley, Guatemala* (Tesis Doctoral). Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA-UAB), Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mingorría, S. (2017). Violencia, silencio, miedo: el desvelo del conflicto de palma aceitera y caña de azúcar en el Valle del Polochic, Guatemala. *Revista de Ecología Política*, 51, 73-79.
- Mingorría, S. (2018). Violence and visibility in oil palm and sugarcane conflicts: the case of Polochic Valley, Guatemala. *The Journal of Peasant Studies*, 45(7), 1314-1340
- Mingorría, S., y Gamboa, G. (2010). *Metabolismo Socio-Ecológico de Hogares y Comunidades Campesinas Q'eqchi' en un Contexto de Expansión de la Agro-Industria de la Caña de Azúcar y la Palma Africana: El Caso del Valle del Río Polochic*. Magнатerra Editores.

- Mingorría, S., Gamboa, G., Martín-López, B., & Corbera, E. (2014). The oil palm boom: Human well-being implications for Q'eqchi' communities in the Polochic valley, Guatemala. *Environment, Development and Sustainability*, 16, 841–71
- Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas. (2013). *Una mirada la problemática agraria y a la defensa de los derechos humanos de las comunidades Q'eqchi', Guatemala*. OACNUDH
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons*. Cambridge University Press.
- Paredes, C. (2006). *Te llevaste mis palabras, Tomo 1: Efectos psicosociales de la violencia política en comunidades del pueblo Q'eqchi'*. Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP).
- Piedrasanta, A. R. (1977). *Introducción a los problemas económicos de Guatemala*. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Piedrasanta, R. (2016). *Migración y Capital social en la Guatemala Rural*. Instituto de Investigación y proyección sobre economía y sociedad plural (IDIES), Universidad Rafael Landívar (URL).
- Secretaría de Asuntos Agrarios. (2014). “Boletín de Prensa 14”. <http://portal.saa.gob.gt/>
- Sanford, V. (2010). *La masacre de Panzós: etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*. F&G Editores.
- Saunders, F. P. (2014). The promise of common pool resource theory and the reality of commons projects. *International Journal of the Commons*, 8(2), 636– 656.
- Schwartz, N. B. (1990). *Forest society: A social history of Petén, Guatemala*. University of Pennsylvania Press.
- Scott, J. C. (1986). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press.

- Sevilla-Buitrago, A. (2015). Capitalist formations of enclosure: Space and the extinction of the commons. *Antipode*, 47(4), 999–1020.
- Taracena, A. (2002). Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala, 1808-1944. En *¿Por qué estamos como estamos?* (Vol. 1). Centro de investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y Nawal Wuj.
- Tzaquital, E., Ixchiú, P., y Tiú, R. (2002). *Alcaldes comunales de Totonicapán*. Secretaría de Coordinación Presidencial y Comisión de la Unión Europea.
- Tzul, G. (2016). Sistemas de gobierno comunal indígenas: la organización de la reproducción de la vida. *El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios*, 127–140.
- Tzul, G. (2018) Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida. En M. P. Meneeses, y K. A. Bidaseca (Coord.), *Epistemologías del sur*. CLACSO.
- Unidad de protección a Defensores y Defensoras de Guatemala. (2011). *La violación de los derechos humanos en el Valle del Polochic*. UDEFEGUA
- Velicu, I., y García-López, G. (2018). Thinking the commons through Ostrom and Butler: Boundedness and vulnerability. *Theory, Culture & Society*, 35(6), 55–73.
- Wagner, R. (2001). *Historia del café de Guatemala*. Villegas Editores.
- Wilson, R. (1999). *Resurgimiento Maya en Guatemala. Experiencias Q'eqchi'*. Magnaterra Editores.



Reproducing the commons: Maya-Q'eqchi's strategies against monoculture expansion in the Polochic Valley, Guatemala

Sara Mingorría. Universitat de Girona, España. sara.mingorría@udg.edu

Abstract:

The Maya-Q'eqchi' are the people that occupy the most territory in Guatemala and that historically, like other indigenous peoples, have resisted multiple waves of dispossession through 'communitarian weavings'. This chapter analyzes how and why temporary and longlasting 'the commons' are created and reproduced as part of the communitarian weavings of the Maya-Q'eqchi' in the Polochic Valley, Guatemala. It shows how the reproduction of the Maya-Q'eqchi' commons has been, and still is today, the basis of resistance to the new wave of dispossession caused by the expansion of sugarcane and oil palm monocultures owned by oligarchic families of German descent. It analyzes the commons as a form of struggle characteristic of the Maya-Q'eqchi', and explain the multiple differences of functioning and structure of the commons between territories inhabited by the Maya-Q'eqchi', as well as within the same territory. Finally, It discusses about these differences and how they have been conditioned by the different identities reconfigured by history and by socio-economic and environmental dynamics, as well as by the structure and operation of the commons itself.

Keywords: Commoning; oil palm; sugarcane; communitarian weaving; resistance.